

San Juan de la Cruz
Romance “in principio erat Verbum” acerca de la Santísima Trinidad

Romance 1º

En el principio moraba El Verbo y en Dios vivía En quien su felicidad Infinita poseía.	
El mismo Verbo Dios era que el principio se decía.	5
El moraba en el principio y principio no tenía. El era el mismo principio; por eso de él carecía.	10
El Verbo se llama Hijo que de el principio nacía; hale siempre concebido y siempre le concebía; dale siempre su sustancia y siempre se la tenía.	15
Y así la gloria del Hijo es la que en el Padre había y toda su gloria el Padre en el Hijo poseía.	20
Como amado en el amante uno en otro residía y aquesse amor que los une en lo mismo convenía con el uno y con el otro en igualdad y valía.	25
Tres Personas y un amado entre todos tres había y un amor en todas ellas : y un amante las hacía;	30
y el amante es el amado en que cada cual vivía; que el ser que los tres poseen cada cual le poseía y cada cual de ellos ama a la que este ser tenía.	35
Este ser es cada una y éste solo las unía en un inefable nudo que decir no se sabía;	40
por lo cual era infinito el amor que las unía, porque un solo amor tres tienen, que su esencia se decía: que el amor cuanto más uno tanto más amor hacía.	45

Romance 2º
De la comunicación de las Tres Personas

En aquel amor inmenso
que de los dos procedía
palabras de gran regalo
el Padre al Hijo decía, 50
de tan profundo deleite
que nadie las entendía;
solo el Hijo lo gozaba,
que es a quien pertenecía;
pero aquello que se entiende 55
de esta manera decía:
«nada me contenta, Hijo,
fuera de tu compañía;
y si algo me contenta,
en ti mismo lo quería. 60
El que a ti más se parece
a mí más satisfacía
y el que en nada te semeja
en mí nada hallaría.
En ti solo me he agradado, 65
¡oh vida de vida mía!
Eres lumbre de mi lumbre,
eres mi sabiduría,
figura de mi sustancia
en quien bien me complacía. 70
Al que a ti te amare, Hijo,
a mi mismo le daría
y el amor que yo en ti tengo
ese mismo en él pondría,
en razón de haber amado 75
a quien yo tanto quería».

Romance 9º
Del Nacimiento

Ya que era llegado el tiempo
en que de nacer había,
así como desposado
de su tálamo salía 290
abrazado con su esposa,
que en sus brazos la traía,
al cual la graciosa Madre
en un pesebre ponía
entre unos animales 295
que a la sazón allí había.
Los hombres decían cantares,
los ángeles melodía,
festejando el desposorio
que entre tales dos había; 300
pero Dios en el pesebre
allí lloraba y gemía,
que eran joyas que la esposa
al desposorio traía;
y la Madre estaba en pasmo 305
de que tal trueque veía:
el llanto de el hombre en Dios
y en el hombre la alegría,
lo cual de el uno y de el otro
tan ajeno ser solía. 310